

Miguel Angel Farías Farías

LO AMERICANO EN EL TEXTO LA VENIDA DEL MESIAS EN GLORIA Y MAJESTAD, DE MANUEL LACUNZA

Aparte de ser una contribución fundamental al pensamiento milenarista - propugnado por aquellos teólogos que afirman que Jesucristo vendría y reinaría en la Tierra en dos fases sucesivas, el período milenario y la eternidad - la obra La Venida del Mesías en Gloria y Majestad del jesuita Manuel Lacunza, puede también ser considerada como un aporte al conjunto de textos denominado Literatura Colonial. Es posible revelar lo americano-colonial en Lacunza utilizando el análisis de 'shifters' (conmutadores) propuesto por Roland Barthes (1970) en un proceso que descubre en Lacunza rasgos típicamente americanos, como el discurso escrito para la censura, el diálogo, la escritura desde el exilio y la formulación de utopías.

La Venida del Mesías en Gloria y Majestad is not only relevant for its contribution to milenarism - the theological tenet which propounds that Christ would come and reign on Earth in two successive stages, a millenium and eternity - but also because of its genuinely American processes of enunciation. It is possible to unveil these processes by focusing on the shifters (Barthes 1970) used by Lacunza, which reveal a typical Latin American voice because of its being a discourse written under censorship, from exile, using a dialogical structure, and formulating Utopian projects.

Baja otra vez al mundo,
Baja otra vez; Mesías!

.....
Sí, tú vendrás. Vencidos
Serán con nuevo ejemplo
Los que del santo templo
Apartan a tu grey
Vendrás, y confundidos
Caerán con otros

Los nuevos fariseos
De la cadauca ley

.....
Ya volverás; Mesías!
En Gloria y Majestad.

(Poema del sevillano Gabriel García y Tassara
inspirado por la obra de Lacunza, 1852.)

Si es considerada solamente por su contenido, la obra **La Venida del Mesías en Gloria y Majestad**, del jesuita Manuel Lacunza, no puede adscribirse al conjunto denominado literatura colonial, pero sí tiene un lugar dentro de ese corpus por ser el resultado de un proceso común a todos los así llamados escritores coloniales. Este proceso se distingue por el profundo reflexionar que causa la ausencia de memoria, la 'tábula rasa' que significa el encuentro con un mundo nuevo. Ante tales circunstancias, surge la idealidad en el aventurero colonizador, que se ve reforzada por conceptos como El Dorado, o La Utopía, modelos de civilizaciones ideales capaces de ser construidos en América, tierra ignota de civilización.

El padre Lacunza realiza este reflexionar desde una posición doblemente significativa: desde el exilio y determinado por la censura. Son estos rasgos los que hacen precursor y vigente al discurso de Lacunza en la medida que insinúan las condiciones de la producción discursiva en América Latina desde entonces.

Utilizando la tipología propuesta por Mignolo en "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", la obra de Lacunza se puede incluir dentro de la formación textual del discurso religioso. En cuanto a su forma, como tipo discursivo (1) comparte características con la carta porque existe un destinatario-correspondiente y con las relaciones, por estar escrita bajo la vigilancia de un cuerpo censor.

De edición póstuma, el libro en sus tres tomos estaba terminado en 1790. Las primeras ediciones fueron las inglesas en 1816 y 1826, las mexicanas en 1821 y 1825 y la francesa de 1825.

Los puntos esenciales del sistema de Lacunza los ha resumido Vaucher (1968) como sigue:

1. Mignolo define: "los textos se clasifican por su pertenencia a la clase más inclusiva (literarios, filosóficos, religiosos, etc.). Denominaremos esta clase, en su generalidad, **formación textual**; en segundo lugar, los textos se clasifican en el interior de una clase. Para el caso de la literatura, contamos con la conocida clasificación en géneros y sus correspondientes subdivisiones. Denominaremos a esta segunda operación clasificatoria **tipos discursivos...**" p. 58.

1. Avènement prémillénial du Christ, 2. Conversion future et rétablissement des Juifs, 3. Deux résurrecciones corpornelles, séparées par un long intervalle, y 4. Règne terrestre du Christ, en deux phases successive, la période millénaire et l'éternité.

El título de la obra sugiere de inmediato la tesis principal de la obra de Lacunza, que es que Jesucristo ha de venir a la tierra dos veces, y no una sólo como habían juzgado los cristianos hasta entonces. La primitiva, la venida de la pasión, ya se habría cumplido. La segunda, la venida en gloria y majestad, acaecerá más tarde de acuerdo a los vaticinios que figuran en los libros del Nuevo Testamento, especialmente en el Apocalipsis. Una vez entre nosotros reinará junto a los buenos durante mil años antes de la resurrección universal.

El propósito de este ensayo es intentar revelar la presencia del elemento americano en la obra de Lacunza (2) a través de un análisis de algunos conmutadores, siguiendo el modelo propuesto por Barthes (1970). (3).

CONMUTADORES DE LOS PROTAGONISTAS DE LA ENUNCIACION

a) DESTINADOR

"No me atreviera a exponer este escrito a la crítica de toda suerte de lectores, si no me hallase suficientemente asegurado: si no lo hubiese hecho pesar una y muchas veces en las mejores y más fieles balanzas que me han sido accesibles: si no hubiese, digo, consultado a muchos sabios de primera clase, y sido por ellos asegurado (después de un prolijo y riguroso examen) de no contener error alguno, ni tampoco alguna cosa de sustancia digna de justa reprensión". p. 19.

2. Todas las referencias al texto de Lacunza corresponden a la edición publicada por Editorial Universitaria en su Colección Escritores Coloniales de Chile, que incluye un prefacio y notas por Mario Góngora y que está basada en la edición de Londres de 1826.

3. Barthes también se refiere a los "shifters" (conmutadores) en forma general como ejemplos de lo que Jakobson denomina **estructuras dobles** en su "Elementos de Semiología".

La voz del destinatador se escucha con un tono de cautela; es un discurso que integra a la censura y nos habla del proceso mismo de su devenir como discurso, determinado por el cuerpo censor de la Iglesia Católica.

En relación a las coacciones referidas al destinatador, allí aparece el espacio tácito de la tecnocracia del saber desde el cual el discurso se produce, circula y se consume, estrategia de control del discurso que Foucault (1972) ha definido como "sociedades del discurso".

¿Qué características tiene el destinatador que escribe para la censura?

Al parecer, este tipo de escritura se podría agrupar a lo largo de un continuum, donde en un extremo se ubica una inacción paroxística que aniquila cualquier intención expresiva y en el otro se encuentra una osadía desbordante que desafía abiertamente a la censura y cuyo propósito quizás sea que la mutilación censora deje al menos algo de la denuncia.

A Lacunza la censura no lo ha paralizado ni lo ha hecho abiertamente desafiar el cuerpo censor establecido, sino que con la asertividad que lo caracteriza (nótese mis subrayados) nos dice:

"Si las cosas que voy a decir, después de bien examinadas con toda aquella entereza, rectitud y justicia que pide un asunto tan serio, no se hallaren plenamente conformes a las Santas Escrituras (regla única en cosas todavía futuras) en este caso, será justa y bien merecida la sentencia que se diere contra mí. En este caso, yo mismo, **después de convencido**, pediré esta justa sentencia, y yo mismo seré el ejecutor. Así como sé y confieso con verdad, que puedo errar en mucho o en poco, en todo o en parte, así también sé, **con igual o mayor certidumbre**, que estoy muy lejos de querer perserverar un momento en el error, después de conocido: dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo". p.96

Así como el discurso de algunos cronistas coloniales estaba limitado por el cuestionario confeccionado por la Comisión de Indias, el discurso de Lacunza se escribe desde la censura impuesta por el tribunal de la Iglesia Católica.

Aún así, no satisfizo a la Iglesia, que por cierto tiempo lo incluyó en el Índice de libros prohibidos.

Aparte de ser un discurso fundacional por el hecho que integra a la censura, lo es también por estar escrito en español, transgrediendo así la regla de la época que requería que el discurso religioso fuese en latín. También, Lacunza usa el idioma vernacular porque le permite la expansión de la doctrina a audiencias más amplias. Aunque se encuentra en exilio en el estado papal, su audiencia ideal son hispanoparlantes de América, de quienes tenía una pequeña réplica en el grupo de jesuitas latinoamericanos que sobrellevaban el exilio junto a él en Italia.

"El respeto y veneración con que miro, y debemos todos los cristianos mirar a nuestro sacerdocio, me obliga a andar con estos rodeos, y cierto que no me atreviera a tocar este punto, no estuviese plenamente persuadido de su verdad, de su importancia, y aun de su extrema necesidad". p. 84.

Aunque *La Venida del Mesías en Gloria y Mejestad* es un texto cuyo autor está constreñido por su condición de jesuita expulsado de Chile pero que se mantiene fiel a la institución eclesiástica, la firme motivación intelectual de Lacunza, su voluntad de verdad y su ser americano que encuentra en la discusión profética una forma de entender el Nuevo Mundo, lo llevan a intentar la articulación de alternativas a los cánones de la época.

- "Los antiguos es innegable, que no entendieron muchas cosas que ahora entendemos nosotros..." p. 29

- "Pienso , que apenas entenderéis lo que acabo de decir; mas no tardaré mucho en explicarme.." p. 38

- "Mientras se responde a estas dos dificultades de algún modo, siquiera perceptible, yo voy a satisfacer a otra, o a mostrar el equívoco en que se funda". p.57

- "Este libro divino, digan otros lo que quieran, es una profecía admirable, dirigida toda manifestamente a los tiempos inmediatos a la venida del Señor". p. 78

- "Esto es clarísimo y no necesita de más explicación". p. 80

- "Y me parece que no tendréis dificultad en entender lo que realmente significa". p.84

Estas seis citas ejemplifican la asertividad del discurso del padre Lacunza en el planteamiento de sus argumentos, donde el presente es capaz de interpretar al pasado, dando origen así a un discurso de tipo autónimo. Esta es otra instancia del ser americano en Lacunza, en la medida que refleja una actitud que se autoriza en ella misma, que en el mundo americano se deriva de la inexistencia de antecedentes y que crea un espacio donde, entonces, todo es posible de ser planteado, creado, sintetizado por primera vez.

b) DESTINATARIOS

i) destinatario/dialogante: Jesucristo

Jesucristo como destinatario da origen a una estructura muy singular, donde el proceso de enunciación es el resultado de la conversación entre el enunciante y Jesucristo. En este sentido *La Venida...* se asemeja a la carta porque existe un destinatario que interroga al destinador a la manera de una estructura epistolar.

Sin embargo, este destinatario representa un constructo interrelacionado con el destinador y no existe autónomamente. Aún cuando el diálogo con Jesucristo le sirve a Lacunza para plantearse preguntas (diríamos 'pseudo preguntas'), éstas no son producto de la casualidad sino que han sido seleccionadas con el propósito de crear el tejido del discurso y de hacerlo más ameno.

"Llegando aquí, señor, pareceme que os veo sorprendido no poco con esta novedad. Siendo esto así, me replicáis ¿dónde está el cuarto reino de la profecía?"

"A esta pregunta, yo os respondo en primer lugar con otra pregunta, que tal vez os causará mayor admiración." p.48

En esta estructura dialógica, el destinador no sólo escucha al otro sino que se anticipa, creando una amable polémica que causa expectativas. Este 'reflexionar con el otro' da al discurso de Lacunza características mayéuticas y refleja, quizás, su pasado de maestro en escuelas chilenas.

A la vez este diálogo es otra de las manifestaciones de lo americano en Lacunza en la medida que representa la estructura de comunicación que surge en el nuevo mundo debido a dos razones: la convergencia de diferentes culturas que necesitan interactuar y la nostalgia en un nuevo mundo que sintiéndose sin pasado extiende la mirada hacia el futuro. La primera crea una comunicación marcada por un "interrogar al otro" y la segunda da como resultado el "interrogarse con el otro".

Además, el interlocutor, este constructo o imago que crea la estructura dialógica del discurso, tiene perfiles bien definidos: debe ser un Cristo ilustrado y racional, capaz de aceptar el desafío que le plantea la argumentación del destinatario:

"Vos mismo podéis ser buen testigo de esta verdad: pues siendo sabio..." p. 26

"...mirad por ahora, no tanto los accidentes, cuando a la sustancia, que es lo que principalmente debe mirar un hombre racional". p. 98

La profunda soledad del exilio y la presión de la censura produjeron una fragmentación en Lacunza, que se manifiesta en la estructura dialógica del discurso, en la necesidad de construir (por medio de la profecía) el lugar que no tiene, y en el enmascararse detrás de un pseudónimo (Juan Josafat Ben-Ezra). Como consecuencia, el discurso del padre Lacunza es una reverberación de varias voces que intentan comunicar una visión de mundo construida en la soledad.

ii) destinatarios/lectores:

"... se figuran de suma importancia principalmente para tres clases de personas.

1) "Deseo y pretendo en primer lugar, despertar por este medio, y aun obligar a los sacerdotes a sacudir el polvo de las biblias..."

2) "Deseo y pretendo, lo segundo, detener a muchos, y si fuese posible, a todos los que veo con sumo dolor y compasión correr precipitadamente hacia el abismo horrible de la incredulidad".

3) "Deseo y pretendo, lo tercero, dar alguna mayor luz, o algún otro remedio más pronto y eficaz a mis propios hermanos judíos..."

Si el Inca Garcilaso en los **Comentarios Reales** pretendía corregir el punto ciego del español y dirigía su discurso al conjunto de historiadores de la época, el padre Lacunza apela a sus hermanos sacerdotes para que estudien las Sagradas Escrituras con un sentido crítico, como él lo hace, que les permita descubrir interpretaciones inteligentes. Además, se dirige a la comunidad judía, que según su interpretación se convertirá en el futuro al cristianismo. De la recepción que la obra de Lacunza tuvo entre estos tres grupos, nos habla Pablo de la Concepción (citado en Vaucher 1968):

"Il inspire un profond respect pour la véracité des Saintes Ecritures; il encourage à les lire tous les fidèles, et plus particulièrement les prêtres, à qui il convient mieux qu'à d'autres d'en avoir une claire intelligence".

CONMUTADORES DE ORGANIZACION

a) INMOVILIDAD, o pausas explicativas.

- "Mas esta bestia en la apariencia mansa y pacífica (prosigue el amado discípulo)..." p. 92

- ".. y con escritura auténtica y pública (que se conserva intacta e incorruptible hasta nuestros días)..." p. 94

- "... puede ser también (aunque la historia sagrada no lo dice)..." p.99

- "La segunda consecuencia que debió seguirse necesariamente de la inclinación del eje de la tierra (sobre cuyo supuesto vamos hablando) fue ..." p. 126

Estos son algunos ejemplos de las pausas explicativas con las cuales el enunciante indica al destinador que o el tema continua, o que haga una comparación entre el tiempo de la historia y el tiempo de la enunciación; o tienen como propósito entregar más información sobre algún aspecto del enunciado. Junto con el diálogo, estas pausas cumplen una función fática (a la manera de Jakobson) en la medida que ayudan a establecer y continuar la comunicación entre el emisario y el receptor.

CONCLUSION

La lectura de Lacunza usando el paradigma propuesto por Barthes, ha permitido detectar algunos conmutadores que reflejan el modo peculiar americano de una obra que por su tema se la reconoce como aporte fundamental al pensamiento milenarista. El diálogo, la utopía, la preterición, y el discurso desde el exilio, conforman la huella americana estampada en este jesuita nacido y ordenado en Chile que en una de sus cartas escribió: "Sólo saben lo que es Chile los que lo han perdido".

Esta huella americana se hace propiamente chilena en la siguiente escucha del destinador que refleja una remembranza del habla popular local:

"Yo me acuerdo bien, que en sola la espada de Orión compuesta de tres estrellas que mis paisanos llaman las tres Marías..." p. 155

BIBLIOGRAFIA

- Barthes, Roland. 1970. "El Discurso de la Historia", en **Estructuralismo y Literatura**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- , 1970. "Elementos de Semiología", en **Comunicaciones: La Semiología**. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Foucault, Michel. 1972. **The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language**. New York: Harper and Row.
- Lacunza, Manuel. 1969. **La Venida del Mesías en Gloria y Majestad**. Santiago: Editorial Universitaria.
- Lazo, Raimundo. 1979. **Historia de la Literatura Hispanoamericana. El Período Colonial**. México: Editorial Porrúa
- Mignolo, Walter. 1982. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, Tomo I, Luis Iñigo Madrigal (ed). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Vaucher, Alfred-Félix. 1968. **Une célébrité Oubliée. Le P. Manuel Lacunza y Díaz**. Collonges - sous-Salve, Fides.

